

algún tiempo su elasticidad, y además de ser dolorosa entonces su dilatación al inyectar el líquido, no se absorbe la creosota y puede haber después con facilidad lesiones flemososas ó gangrenosas. Para dejar tiempo á que dicho tejido celular endurecido recobre sus propiedades normales, se debe cambiar constantemente la región elegida para la inyección, procurando que al volver á una que ya se había inyectado, se introduzca de nuevo la jeringa á 10 centímetros, por lo menos, de distancia del punto en que anteriormente penetró: con esto y con suspender las inyecciones durante algunos días cada una ó dos semanas, substituyéndolas por las de cacodilato de sosa ó por lavativas creosotadas, según se crea conveniente, se tiene una medicación enérgica y bastante eficaz para combatir la tuberculosis cuando en realidad está incipiente.

No tengo una estadística exacta del número de enfermos tratados por este procedimiento y, desde luego, puede pensarse que como he procurado ponerlo en práctica desde que he creído en la existencia de la tuberculosis, antes de que los bacilos se hagan aparentes en los esputos, es fácil que algunos pacientes no hayan sufrido realmente de tuberculosis; pero tenían calenturas, tosían, se demacraban y tenían obscuridad en alguno de los vértices pulmonares, sin que yo hubiera encontrado más enfermedad á que poder referir estos síntomas que á la tuberculosis.

A todos los enfermos los he visto mejorar en estas circunstancias, aun cuando tenían ya mucho bacilus sus esputos, y á la mayor parte curar por completo, siendo inútil agregar que también me he preocupado de su higiene, aconsejado especialmente la ventilación, el reposo completo, y que la alimentación esté principalmente compuesta por huevos, carne y leche, y prescribiendo además hipofosfatos y nuez vómica.

En períodos más avanzados de la dolencia he encontrado útil también el uso de la creosota, excepto cuando la extensión de las lesiones, más que la etapa de su evolución, hacían que la droga no fuera tolerada; sin embargo, recuerdo la curación que parece haber sido completa, de dos enfermos, ambos hermanos de médicos; el señor C., natural de Tabasco, y sujeto antes al tratamiento por el calomel por el Dr. Licéaga; y el señor M., del Estado de Puebla, asistido por su hermano, que entonces estaba empleado en la Secretaría de nuestra Escuela: los dos pacientes tenían ya estertores cavernulosos y probablemente sanaron, pues sólo conservaron obs-

curidad en el sonido de percusión, que necesariamente queda cuando cicatrizan ó se hacen calcáreos los tubérculos, y desde hace como tres años no han presentado otros síntomas y tienen aspecto de sanos.

El cacodilato de sosa lo he empleado en dosis de 1 á 5 centigramos, por inyección, todos los días ó cada dos, suspendiéndolo cada 8 ó 15, y me ha parecido que auxilia bien poco en el tratamiento y que obra principalmente contra la calentura.

Esta no es una contraindicación para usar la creosota, como algunas veces se ha dicho, pues lo único que acontece cuando se pone la inyección creosotada en los momentos en que la temperatura está muy alta, y, sobre todo, si la parte invadida del pulmón es extensa, es que se provocan sudores muy copiosos y la temperatura desciende rápidamente hasta cifras inferiores á la normal, siendo esto muy molesto para los pacientes. Pero tales accidentes no se observan en la tuberculosis incipiente, aun cuando haya calentura.

JOSÉ TERRÉS.

México, julio 4 de 1900.

## REVISTA EXTRANJERA

### TUMORES DEL CORAZON

Alessandro Tedeschi describe como síntomas de esta afección, el edema de las extremidades superiores, de la cabeza y del pecho, con dilatación de los vasos sanguíneos anastomóticos situados entre la mamaria interna y las venas epigástricas. Estos fenómenos indican claramente obstrucción al paso de la sangre venosa de la vena cava superior á la aurícula derecha, suposición confirmada en la autopsia por el hallazgo de tumores cardíacos situados en la porción superior de las dos aurículas. Estos tumores dan lugar á síntomas en partes lejanas, ocasionados por embolías. En algunos casos el tumor cardíaco ha sido tan bien tolerado por el corazón, que los únicos síntomas observados fueron un murmullo ligero sistólico y un pulso lento y pequeño. (*La Reforma Médica*, Octubre de 1900.)